

El mercado de trabajo urbano: bases para un enfoque integrativo

Rosario Aguirre

Introducción

EN las Ciencias Sociales uruguayas la temática del empleo urbano (1) ha comenzado recientemente a ser abordada. Por otra parte, las políticas públicas y los programas de acción están comenzando a diseñar-

En cambio, en América Latina en las últimas décadas, alrededor del empleo urbano y de su vinculación con diferentes modelos de Desarrollo se ha producido un intenso debate académico. (2) Esta discusión ha sido recogida en las oficinas técnicas de los organismos internacionales que realizan análisis del comportamiento de la economía de los países buscando contribuir a la formulación

de políticas públicas. Se han publicado numerosos estudios específicos en torno a las migraciones, los ingresos, la pobreza y el empleo.

En momentos en que en Uruguay están comenzando a desarrollarse diversos trabajos en este campo de estudio, parece pertinente reflexionar sobre las experiencias latinoamericanas de modo de no caer en una transferencia acrítica de enfoques y categorías analíticas.

La literatura latinoamericana se ha visto influenciada por dos orientaciones teóricas diferentes: en un primer momento por el denominado modelo dualista en sus vertientes económica y sociológica y en un segundo momento por la teoría de la acumulación capitalista que procuró comprender el proceso económico a través de las formas de organización social del trabajo. (3)

Inicialmente los estudios estuvieron centrados en el problema específico del empleo y de los sectores moderno y tradicional del mercado de trabajo urbano, luego se pasó a discutir las diferentes formas de inserción de la población en los dos sectores de la economía, llamados formal e informal. Simultáneamente se realizan una serie de estudios que abordan la problemática desde la perspectiva

del trabajo y de las distintas formas de organización de la producción. Este enfoque, abandonando o no utilizando la idea de sectores, enfatiza el análisis de las formas productivas y de las relaciones de trabajo no típicamente capitalistas.

1. El concepto de subempleo

El concepto de subempleo significó una primera tentativa de llamar la atención sobre el fenómeno de la subutilización de la mano de obra en el mercado de trabajo en los países periféricos. Hasta comienzos de la década de los 70 se estudiaba el empleo y el desempleo suponiendo un mercado laboral homogéneo.

En la literatura económica de final del siglo pasado, el subempleo fue inicialmente relacionado con el fenómeno encontrado en Europa de sobrepoblación en el área rural el cual reflejaba un desequilibrio entre los factores de producción (tierra, capital, trabajo). Posteriormente, este concepto fue aplicado al estudio de las economías urbanas de los países del tercer mundo dado que la noción de desempleo no daba cuenta de la situación de ciertas categorías de trabajadores urbanos que no se encontraban vinculados en actividades asalariadas, que ejercían actividades autónomas de trabajo, sobre todo en el sector servicios. Ejemplos de estas actividades son los pequeños comerciantes ambulantes, los feriantes, diversos tipos

(1) Véase Notaro J. *Controversias e interrogantes en la literatura sobre el empleo en América Latina*. Montevideo, CIEDUR, 1981. Documentos de Trabajo, no. 5. Méndez E. *Ocupación en Uruguay 1963 - 1981*. Montevideo, FCEYA, 1983. CIEDUR, *El trabajo informal en Montevideo*, Montevideo, CIEDUR-EBO, 1986. Apezchea H. y otros - *La nueva crisis urbana. Pobreza extrema y pequeña empresa*. CIESU-EBO, 1985. Prates, S. Toglioretto, G. - *Participación de la mujer en el mercado de trabajo uruguayo*. Montevideo, CIESU, 1980. Fortuna, J. C. *Sector informal o relaciones informales de trabajo. El caso de Montevideo*. Montevideo, CIESU, 1986 INF. 31/86 GRECMU. *Mujer y trabajo en América Latina*. Montevideo, EBO, 1986. CEPAL. *Los jóvenes y el empleo en Montevideo*. Montevideo, 1985.

(2) Agazzi R., Achard, M.: *Bibliografía: Sector informal urbano*, Montevideo, CIEDUR 1985.

(3) Ha tenido enorme repercusión el artículo de Oliveira, F. *La economía brasileña: crítica de la razón dualista*. El Trimestre Económico, México No. 37.

de intermediarios y servicios personales tanto legales como ilegales. El término subempleo pasó a designar actividades de baja productividad y de carácter intermitente de lo cual resultan niveles inferiores de productividad.

En la redefinición del subempleo jugó un importante papel la distinción entre subempleo visible (involuntariedad del trabajo por tiempo parcial) del disfrazado (baja productividad indicada por bajos ingresos). Las encuestas de hogares permiten indagar la incidencia del subempleo por escasa jornada laboral, fenómeno que afecta un porcentaje reducido de la fuerza laboral; por otra parte la información que se utiliza para estimar los ingresos es poco confiable, entre otros motivos porque ha sido diseñada como si todos los trabajadores fueran asalariados y con ingresos mensuales constantes y monetarios.

Además, al asociar la noción de subempleo a la de productividad se plantea el problema de encontrar una forma adecuada de estimar los niveles de productividad del trabajo. La crítica a la utilización de este criterio se fundamenta en la observación de que el padrón de productividad está íntimamente relacionado con situaciones donde es más elevada la utilización de tecnología. En los casos en que la relación es de trabajo intensivo el aprovechamiento de la capacidad productiva del trabajador puede ser muy grande aunque sean menores los resultados finales debido a la ausencia de factores complementarios apropiados. Una segunda objeción se vincula al hecho de que el salario no siempre refleja adecuadamente la productividad, sobre todo en casos en que el mercado está en régimen de oligopolio. Aunque los bajos ingresos puedan ser indicadores de baja productividad hay que tener en cuenta que el trabajador puede estar usando su esfuerzo hasta el límite de su resis-

tencia y sin embargo tener un nivel de ingresos bajo, lo cual no autoriza a considerar esta fuerza de trabajo como subutilizada.

2. La pobreza urbana

En el inicio de la década del 70 un relatorio de la OIT (Misión a Kenia) recomendó la transferencia de la temática del subempleo para la de la pobreza urbana al analizar la economía de los países subdesarrollados. Esta alternativa ganó relevancia ya que el concepto de pobreza urbana se mostró más abarcativo y menos limitado teóricamente que el de subempleo.

Más allá de la cuestión de la subutilización del trabajo, se destaca el ingreso extremadamente bajo que muchas personas reciben. En este sentido los "pobres que trabajan" son individuos que sobretutilizan su fuerza de trabajo por remuneraciones que están por debajo del mínimo necesario de subsistencia.

En general, los estudios de pobreza urbana no sobrepasan el nivel de análisis de sus relaciones estadísticas con algunas variables: tasa de desempleo / subempleo, nivel de ingresos, nivel de escolaridad, proporción de migrantes. Siendo reconocidas las dificultades que impiden el avance, tanto a nivel de elaboración teórica del concepto como de su operacionalización, se admite que los estudios en este campo no van más allá de la medición del fenómeno y de su grado de incidencia.

Se identifican como dificultades serias en el tratamiento de la cuestión: la utilización del ingreso monetario como único indicador para la operacionalización así como la elección del límite abajo del cual una familia debe ser considerada pobre.

Para enriquecer el enfoque se han incluido cuestiones referentes a las condiciones económi-

cas y sociales de la vida de la familia (localización espacial de la vivienda, tamaño de la familia, su estructura etaria, etc.) además de los propios aspectos culturales que informan necesidades diversas de los grupos en estudio. En síntesis, el concepto de pobreza urbana está referido a la noción de mínimo necesario para la subsistencia de una familia o individuo considerándose que ese mínimo está determinado por el padrón de vida alcanzado por la sociedad.

Si bien este concepto es más abarcativo que el de subempleo los autores alertan sobre el reducido alcance explicativo del nuevo concepto dado que se fundamenta en una categoría analítica que se refiere a agregados de individuos. En este sentido, si bien es útil para describir y denunciar una realidad, pierde utilidad para la comprensión de sus determinantes y para la sugestión de políticas alternativas de políticas gubernamentales pudiendo apenas sugerir medidas de tipo asistencial.

3. El sector informal

Además del subempleo y de la pobreza urbana otro enfoque que alcanzó amplia difusión para el análisis del mercado de trabajo, fue el del sector informal.

El término Sector Informal Urbano y la perspectiva surgen en 1971 en los estudios de WEEKS y KETH HART de la Universidad de Sussex en Africa y fueron traídos a América Latina por el equipo de PREALC encabezado por Tokman.

La concepción del sector informal, propuesta por los economistas de PREALC, aborda la cuestión a partir del análisis de la estructura económica global presuponiendo que la emergencia del sector informal se debe al modelo de desarrollo característico de los países latinoamericanos en las últimas

décadas. Observan que si bien el modelo de industrialización basado principalmente en la sustitución de importaciones, permitió alcanzar, de modo general, un ritmo aceptable de crecimiento del producto, éste no se reflejó en una expansión correlativa del empleo productivo.

Los autores analizan el sector informal como el resultado de que una proporción de la fuerza de trabajo no encuentra ocupación en el sector moderno o formal buscando como última alternativa para su sobrevivencia, la creación de empleos de baja productividad. Se organiza en función de la sobrevivencia económica de sus agentes y no de la acumulación capitalista.

Recusan expresamente el enfoque dualista argumentando que ambos sectores contienen diferenciaciones internas que implican estructuras diferenciadas de mercado de trabajo y estructuras diferenciadas de remuneraciones.

En esta línea de razonamiento definen el sector informal como mercado de fácil entrada, en el sentido de que está compuesto por actividades poco capitalizadas, con tecnologías simples y que requieren mano de obra poco calificada. Esta libre entrada es mayor en actividades que están insertas en mercados donde existe concurrencia y no oligopolios. La facilidad de entrada se refleja entre los trabajadores independientes en la creación de nuevos empleos de baja productividad, según la demanda de bienes y servicios en el mercado.

En síntesis, el sector informal está definido en función de sus características tecnológicas, de organización y de posición e inserción en el mercado: constituye un conjunto de empresas y/o personas ocupadas en actividades no organizadas, que utilizan procesos tecnológicos simples y que están insertas en mercados competitivos o en la base de la estructura productiva en el caso de mercados

oligopólicos concentrados.

Se enfatizan los bajos ingresos y la baja productividad de la mano de obra, siendo varios los estudios que indican que el ingreso medio del sector informal es inferior al percibido en el sector formal. Este diferencial de ingresos se explicaría por factores tales como escolaridad, edad, experiencia en el trabajo. Su mano de obra presenta alta tasa de rotación y de inestabilidad ocupacional. Este sector se constituye como mercado prioritario para aquellos que están en el inicio de la vida económicamente activa y al final de la vida productiva.

Debe reconocerse que la aproximación descriptiva lograda ha sido de gran utilidad y ha proporcionado instrumentos de medición —a pesar de las insuficiencias de los datos proporcionados por las estadísticas nacionales— sobre las características de los mercados de trabajo y de los individuos involucrados en actividades informales. Pero es necesario enfatizar la necesidad de una perspectiva teórica que supere las limitaciones de la búsqueda de la precisión cuantitativa.

4. Las diferentes formas de organización de la producción

La definición de los trabajadores informales por sus características personales y por su ingreso presenta dificultades, se ha constatado que no hay características personales propias y específicas muy acentuadas pues la edad, la educación o la condición de migrante no predeterminan tajantemente posiciones económicas. La consideración de las categorías ocupacionales como elemento diferenciante plantea la confusión entre posición ocupacional y relaciones de producción y la imposibilidad de encontrar las características del contexto económico en que operan los trabajadores, su

papel en la acumulación de capital, su origen, su dinámica, sus perspectivas.

En la literatura sociológica sobre el funcionamiento de la economía urbana se distingue un enfoque que considera que en el modelo de crecimiento económico el modo de producción capitalista es dominante aunque absorbe una parte relativamente pequeña de la mano de obra. Se busca identificar de qué forma y con qué niveles de rendimiento la población económicamente activa que no está directamente vinculada al empleo del sector dinámico participa de la producción social. La existencia de las actividades no capitalistas como parte integrante del sistema económico general depende de las ventajas que ofrezcan a la expansión y a la acumulación de capital. Estas ventajas consisten en que facilitan el proceso de acumulación, aseguran la persistencia del ejército de reserva en el límite del equilibrio entre el mantenimiento de bajos salarios y la contención del desempleo, estimulan el consumo de determinadas mercaderías del sector capitalista facilitando su circulación y finalmente contribuyen a la disminución de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo comprometida en la producción capitalista. (4)

Considerando que la producción es un conjunto de actividades no sólo económicas sino también políticas y sociales de la cual resulta el manteni-

(4) Esta orientación ha sido desarrollada por autores brasileños y colombianos. Kowarick, L. *Capitalismo e marginalidades na América Latina* Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1975.
Singer P., *Economía Política del trabajo*, México, Siglo XXI, 1980
Vargas, J. *La pequeña producción mercantil en la economía urbana - en La Problemática urbana. Hoy en Colombia*. Bogotá, CINEP - 1981. Serie Teoría y Sociedad No. 7.

miento de la población y su reproducción, los que participan en la actividad productiva no son sólo los que ejercen el trabajo productivo en sentido estricto, sino también los que realizan actividades de control (gubernamentales, jurídicas, etc.) destinadas a mantener y reproducir el orden constituido.

Siguiendo este enfoque se han desarrollado estudios sobre el trabajo de las mujeres en los que se muestra la articulación entre la economía doméstica, las formas de producción simple de mercaderías, la producción estatal y las formas de organización capitalista. La economía doméstica consiste en las actividades productivas que se realizan en los domicilios teniendo en cuenta la satisfacción de las necesidades inmediatas de sus miembros, o sea, que es en la esfera de la economía doméstica que se da la reproducción de la fuerza de trabajo directa o indirectamente al servicio del capital. Cuando el salario se vuelve insuficiente otros miembros de la familia —frecuentemente la mujer— se integran en actividades que generan alguna remuneración, pudiendo ser estas actividades domiciliarias o extradomiciliarias.

Dentro de este enfoque ha merecido particular atención la situación del trabajador por cuenta propia o productor simple de mercaderías. El cuentapropismo, ocupación típica del sector informal, es visto por los dualistas y por los autores que trabajan con el criterio del subempleo como una categoría ocupacional internamente indiferenciada. Es distinta la concepción de aquellos estudiosos que no se vinculan con la tradición de análisis económico. Utilizando en un mismo sentido los términos trabajadores por cuenta propia, productores simples de mercaderías o productores independientes para designar las formas de trabajo que no generan plusvalía, sociólogos y antropólo-

gos llaman la atención sobre la heterogeneidad existente en el interior de tales categorías. Existen variaciones en la forma como se incorporan al mercado de trabajo urbano así como en los ingresos. Singer (op. cit.) señala tres tendencias. Las actividades con tendencia a la extinción, que son aquellas que han sido incorporadas a la producción en gran escala. Este conjunto de actividades reúnen generalmente trabajadores de más edad que ya no tienen posibilidades de empleo en otros sectores. Pueden haber otros factores como inmovilidad de la fuerza de trabajo en el espacio por bajos recursos, insuficiencia de preparación técnica y psicológica para el desempeño de actividades económicas más modernas, así como preconcepciones de sexo o de edad. Estas actividades entran en extinción por la penetración del capital en tareas que antes eran ejercidas por productores simples o por pequeñas empresas familiares, o son destruidas una vez que sus productos pierden el valor de uso, dejando de ser socialmente necesarios. En segundo lugar, las actividades con tendencias a sobrevivir permanecen significativas en lo que tiene que ver con la capacidad de absorción de la mano de obra. Permanentemente amenazadas por las empresas capitalistas la sobrevivencia de estas actividades está garantizada por la existencia de una amplia capa de población de bajos ingresos, principal consumidora de estos servicios y por el reducido volumen de capital requerido para mover estos negocios. Otros autores caracterizan este tipo de actividad por las ganancias inferiores, inestabilidad ocupacional, desvinculación de la protección de los trabajadores, jornadas parciales o prolongadas de trabajo y niveles de vida bastante precarios. Ejercidas por cuenta propia incluyen las ocupaciones en servicios domésticos, artesanado, pequeño comercio ambulante o establecido, prestación de servicios. Por último, las

actividades con tendencias a la expansión proporcionan a los trabajadores que las ejercen una situación de franco privilegio en el mercado. Su permanencia y expansión está garantizada por el respaldo que le da el sector capitalista de producción, sea en la distribución de productos de consumo de aquel sector, entre los sectores de bajos ingresos, sea para el mantenimiento o reparación de productos de consumo durable. Ej., electricistas, mecánicos, metalúrgicos, etc. Los trabajadores profesionales pueden ser originarios de empresas grandes donde en la mayor parte de las veces adquieren calificaciones exigidas para el ejercicio de la profesión. Estas actividades se expanden por la inexistencia de tecnología adecuada que justifique la inversión. Pero en la medida que se apliquen factores complementarios a la actividad del trabajador que aumenten la productividad del trabajo tales actividades tiendan a ser incorporadas por las empresas capitalistas.

5. Los estudios centrados en el trabajador

Estos estudios consideran las percepciones y vivencias de los trabajadores así como los significados que se atribuyen al ejercicio del trabajo. A través de técnicas antropológicas se han mostrado los diferentes modos de manipulación del mercado de trabajo urbano mediante estrategias cotidianas que buscan la seguridad en la ocupación y la sobrevivencia en los períodos de inactividad. (5)

(5) Existen diversos trabajos como los de Machado da Silva, L. *Notas sobre os Pequenos estabelecimentos Comerciais em Mudança Social no Nordeste*. Rio de Janeiro. Paz e Terra 1979; Lomnitz L. *Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector informal urbano*. *Rev. Mex. Sociología*, México 40 (1): 131-53, enero-marzo 1978.

Se muestra la importancia que asume la personificación de las relaciones de trabajo y de las ocupaciones típicas del mercado de trabajo informal. Las relaciones personales entre trabajadores y clientes permite a los primeros alcanzar la garantía de la venta mínima de su fuerza de trabajo a través de la creación de una red de contactos que contribuye a la ampliación de los lazos de clientela. La personificación de las relaciones de trabajo no adquiere importancia vital en aquellas ocupaciones cuya exigencia de calificación es alta, en cambio es crucial en aquellas que no exigen grados de capacitación específicos. Con todo, es la relación interpersonal de trabajo la que fundamenta gran parte de la capacidad de manipulación del mercado, dependiendo de ella la estabilidad de la ocupación y la garantía de la regularidad de ingresos.

Otra problemática ligada a las ocupaciones del mercado informal que es tratada desde la perspectiva antropológica es la concomitancia en el ejercicio de dos modalidades de trabajo, el trabajo asalariado regular y el trabajo no asalariado. Se distinguen diferentes situaciones en las que se procura cubrir la insuficiencia del salario del empleo regular a través del trabajo de varios miembros del grupo familiar o/y a través de la combinación en la misma persona de formas capitalistas y no capitalistas de producción.

Se han destacado dos tipos de relaciones sociales entre los trabajadores informales (Lomnitz, op. cit.): el intercambio entre iguales, que se realiza al interior de las redes de intercambio recíproco de bienes y servicios y las relaciones patrón-cliente, que se observan en los casos de los pequeños empresarios que utilizan a parientes y allegados para la realización de tareas productivas.

Recapitulación

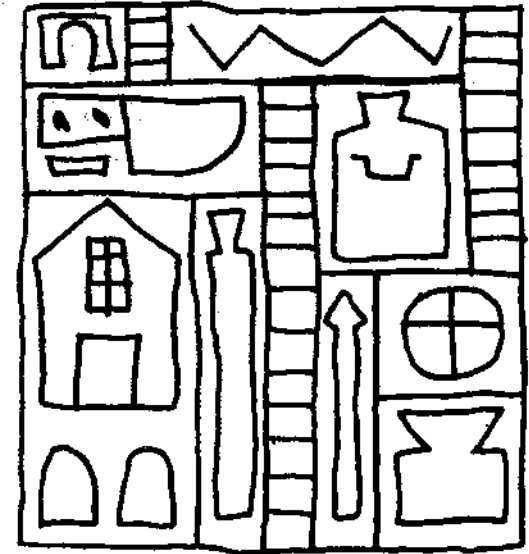
El empleo como relación entre individuos en el mercado de trabajo no debe ser estudiado sin considerar a la fuerza de trabajo en el contexto de una relación originada en la producción y que condiciona la circulación y el mercado.

Si bien el estudio del empleo en su volumen y composición presenta una innegable utilidad, éste debe complementarse con el análisis de las particularidades de la acumulación de capital y de la articulación de las diferentes formas de producción. (6) De allí se deriva la necesidad de considerar como unidades de análisis a los trabajadores, a las unidades domésticas y a las unidades productivas. Ello permite diferenciar las unidades según su subordinación al capital y según las relaciones sociales establecidas a su interior y expresar algunas condiciones estructurales del desempeño, la estabilidad y el ingreso laborales de los trabajadores.

Este análisis debe ser abordado desde una perspectiva interdisciplinaria que conjugue el enfoque histórico, el económico, el sociológico y el antropológico. No es posible minimizar la dificultad de trascender el nivel de agregación o sumatoria de trabajos realizadas desde las diferentes disciplinas debido a la carencia de un aparato conceptual común —conceptos y modos de operación— para un tratamiento preciso.

Para hacer posible el surgimiento de conceptos compartidos se requiere un considerable es-

fuerzo de aproximación borrando fronteras —aún reconociendo que cada una de las ciencias sociales tiene objetos peculiares y métodos especiales— y haciendo que cada especialista conozca el punto de vista de otras disciplinas. A nivel universitario, para hacer posible la integración de disciplinas se impone romper los intereses creados y la inercia de los servicios que sólo justifican su existencia en base a la especialización. Es a partir de la delimitación de problemas y temas concretos, como el que aquí se plantea, que se puede rebasar el alcance de cada una de las ciencias sociales por separado.



(6) Un intento en esta línea es el proyecto que se está desarrollando en el marco de CIEDUR sobre modalidades de articulación de las distintas formas de organización de la producción en la vestimenta textil.

